

LA FILOSOFIA DEL ORDEN Y LA LIBERTAD, Y SU INFLUENCIA PRACTICA.

Kant ha dicho "una intuición sin conceptos es ciega, y un concepto sin intuición es vacío".

Y esta frase inmortal, puede ser el criterio para darse cuenta de la fuerza vital de una Filosofía.

La Filosofía que forma un mero agregado, lleno de orden y de rigidez, de conceptos, que no se pueden construir sobre ninguna intuición, o que son incapaces de determinar nuestra facultad práctica a la acción, es una Filosofía, que a pesar de la fama que puede tener durante el período de la "moda", está destinada a morir.

Pero, en cambio, una Filosofía, cuyos conceptos se refieren a intuiciones, ya sean sensoriales, o emocionales, etc., y que son capaces de determinar a nuestra voluntad, en los principios de su acción en general, en cuanto facultad práctica, será una Filosofía de la vida, una Filosofía, que no será de "moda", sino de influencia.

Aunque tal vez, por injusticias del destino, su nombre pase y sea olvidado, su espíritu estará encarnado en los progresos de las nuevas generaciones, y la mente que fué capaz de concebirla, será inmortal, pues perdurará en la obra de sus continuadores.

Tal es el caso, respecto de la Filosofía del doctor Deustua. El filósofo del orden y de la libertad, con su pensamiento, ha construído un material de gran riqueza, para que los intelectuales peruanos, puedan contribuir al engrandecimiento de nuestra Patria, a la expansión libre de nuestra conciencia nacional. La Filosofía del doctor Deustua, está respaldada por la intuición más inmediata y profunda de la realidad, y por eso puede aplicarse a nuestra propia realidad.

La grandeza de una obra filosófica se mide por las sugerencias, y por la capacidad de influir que posee, como producto espiritual de su autor.

La Filosofía del doctor Deustua tiene la capacidad de sugerir y de influenciar más grande que puede tener una Filosofía: la capacidad de contribuir a la formación de una nacionalidad.

Y prueba de que la Filosofía del doctor Deustua, es un verdadero aporte práctico (en el sentido de medio para desarrollar nuestro anhelo de expansión interno, y no en el sentido de pseudo valor económico), es que él mismo, no pudo evitar el dirigir su atención a los problemas nacionales, convencido de que en el fondo su Filosofía tendría, como mayor mérito, el poder de influencia directa sobre nuestro espíritu nacional.

Así, el doctor Deustua, se ha ocupado con gran entusiasmo de los problemas de nuestra cultura y de nuestra pedagogía nacionales.

Dedicamos, pues este artículo a celebrar el mérito filosófico del doctor Deustua, en cuanto a capacidad de influir conceptualmente, de manera profunda en nuestra realidad nacional. Pero antes debemos esbozar en algunas líneas, cuál es la estructura de su sistema, para luego ver, el por qué de la utilidad que puede tener para la nación peruana.

En la totalidad del pensamiento humano, considerado como un sistema cultural orgánico, vemos que son dos las ideas predominantes y contrarias (aunque no contradictorias, como lo especifica el doctor Deustua) que dan la dirección a dicho sistema cultural: La idea de orden y la idea de libertad.

El hombre constituye una realidad psicológica que debe adaptarse al medio, para poder vivir. Pero es a la vez una espontaneidad, con formas propias y múltiples de vida, que tienden a plasmarse, para luego renovarse y cambiar con fluidez maravillosa.

Pero como la exigencia más apremiante, es la adaptación al medio, para poder vivir, el hombre, tiene antes que nada que encontrar normas fijas, que le permitan guiarse dentro del caos inmenso de la experiencia sensible, de manera que pueda conocerla y hasta dominarla y aprovecharla en su favor. Por esta misma razón, queda postergada la idea de libertad, la idea que es la base de la expansión espiritual interna y desinteresada, que es producto, de la actividad creadora del espíritu.

Se desarrolla el espíritu de orden, y la sociedad queda así encuadrada dentro de normas fijas.

Surgen de esta manera las primeras concepciones cosmogónicas y cosmológicas. La mitología india, babilónica y judía, son las primeras expresiones de la idea del orden, en cuanto instrumento de adaptación y de dominio. Esta sistematización universal, tuvo como es de suponer, por modelo el orden social.

Al comienzo el principio del orden fué el principio del bien, porque mediante él se conseguía la finalidad suprema de la humanidad: adaptarse al medio que la rodeaba. El principio de libertad, era el principio malo. Lo libre, era lo nuevo, lo imprevisto.

Por eso la cultura helénica, fué una cultura de orden y de armonía. Su ideal fué la belleza, que es orden, que es unidad dentro de la variedad.

El pueblo romano, llevó hasta sus últimos extremos el ideal del pueblo griego. Llevó el orden hasta los demás pueblos, que vivían todavía en estado de barbarie. Su ideal, fué la expansión; pero no la expansión interna del espíritu en cuanto a concepción artística, sino la expansión de la fuerza que subyuga y ordena.

Pero pronto la humanidad se dió cuenta que no podía conformarse con un estado basado en la mera fuerza. Tenía necesidad en medio de su orden, de encontrar nuevas formas espirituales. Pero estas nuevas formas, no eran sino un anhelo de encontrar un nuevo orden, con la misma finalidad que el orden anterior: la utilidad, el dominio, el vivir mejor en un medio conocido. El espíritu entonces, en lugar de expandirse, para dominar el mundo externo, se retrae en sí mismo.

Nace así, el misticismo. El misticismo, que en el fondo es también un ideal utilitario, puesto que quiere hallar un mundo mejor, en el cual se es más feliz.

El espíritu no se desenvuelve libremente en la policromía de sus formas, sino que se somete a un orden que lo anonada bajo su rigidez: el orden divino. Dios absorbe al hombre.

La base de la vida se vuelve la tradición, el principio de autoridad, el orden cómodo, dentro del cual puede desenvolverse la vida rutinariamente, pero en forma segura, porque conoce su campo de acción. Es entonces, cuando el espíritu de libertad empieza a dar sus primeras manifestaciones. La vida ya está asegurada. El medio ya está dominado. Y el espíritu fuerte lleno de energías, puede elevarse por sí mismo y expresar su propia esencia.

El renacimiento, da el primer paso hacia la libertad. Rechaza el principio de autoridad, y crea de esta manera la ciencia positiva. Pero la Ciencia no es todavía la expresión de la libertad.

La ciencia es el último rezago del espíritu de orden. Es la ordenación última de la Naturaleza por el entendimiento. Mediante la Fuerza, sistematizada en leyes, como dice Hegel, llega el hombre al conocimiento más perfecto y seguro del medio que lo rodea. De esta manera se adapta completamente, y puede empezar a investigar el camino que conducirá a la libertad. Llega a una inmensa unidad racional, que le hace ver el universo como un conjunto de fenómenos regulares, como una pluralidad perfectamente organizada.

Pero poco a poco, el hombre se va dando cuenta que el orden no es sino la manera cómo debe organizarse la espontaneidad libre, para adaptarse al medio. Que el orden varía según la fuerza de la libertad para triunfar del enemigo "externo".

Van surgiendo entonces, algunos esbozos de una comprensión de la esencia humana, no por la Ciencia, que no es sino el orden supremo que puede aplicar el hombre a la Naturaleza para dominarla, sino por una interiorización espiritual.

Así vemos que Kant, aunque todavía da la primacía a la idea del orden, ya que es la razón (facultad ordenadora por excelencia) la que da la ley a la Voluntad, subordina en cierta manera la actividad científica, a la actividad moral, que pone como finalidad última de la humanidad.

Por último, a fines del siglo diecinueve, y a comienzos de este siglo, el hombre se da plenamente cuenta, de que la razón, ha creado la ciencia sólo para poder adaptarse mejor al medio. Pero que la verdadera vida psicológica, la vida psicológica profunda, no se puede conocer por medio de la ciencia, porque es la libertad pura, espontaneidad multiforme y compenetrada, región transeausal, que no se puede someter a un principio de orden que depende de ella misma.

Surge así, la famosa filosofía bergsoniana, y el floreciente irracionalismo y trascendentalismo emocional de nuestro siglo.

El orden no es antes que la libertad. El orden es sólo la consecuencia de la tendencia libre del organismo vivo, para adaptarse a un medio que debe dominar, para poder de esta manera ejercerse en toda su profunda plenitud.

El orden y la libertad deben concordarse y armonizarse. Pero la libertad, será siempre la guía del progreso y de la variación de la sociedad. La libertad nos indicará el rumbo que hay que seguir, la vía renovadora, que nos dará nuevas formas más sutiles y bellas. El orden será el método de conseguir este ideal.

Y ahora vemos claramente, la importancia que tiene esta filosofía para el desarrollo nacional de nuestra Patria.

¿Es acaso el orden de nuestra cultura nacional consecuencia de nuestra libre actitud ante el medio?

¿Es nuestra tradición y nuestra norma fija de vida, la realización ordenada de una idealidad libre siempre cambiante y nueva?

Desgraciadamente, esto no es así. El patriotismo no consiste en creerse. Consiste en hacerse. Y el Perú, no tiene un orden en cuanto resultante de su propia espontaneidad espiritual. El orden del Perú es importando. El orden existente en nuestra cultura, no ha sido creado como la mejor adaptación a nuestro medio, que puede encontrar el desarrollo de nuestra libertad, de nuestra propia expansión interna y temporal pura. Es el orden que encontró

una cultura extranjera. Es el orden que sirvió de base a la cultura occidental para desarrollar su libertad y superarse a sí misma.

Pero nuestro medio en América, y sobre todo en el Perú, es distinto al medio europeo, y por lo tanto necesitamos de un orden distinto, para poder dominar al medio y poder ejercer la actividad de nuestra libertad. Esto no quiere decir que rechacemos todo lo bueno que nos traído Europa. Esta pretensión es ridícula.

Lo que pretendemos hacer ver, es cómo la Filosofía del doctor Deustua, nos hace pensar, en una necesidad de aprovechar los medios ordenativos europeos de manera distinta, de modo que sean más eficientes en nuestro país. Empleando los elementos que ya poseemos, podremos llegar de esta manera, no sólo a resultados mejores, que los que hasta ahora hemos llegado, sino que podremos crear nuevos medios que surjan no de culturas importadas, sino de lo más profundo de nuestro espíritu libre, de lo más profundo de nuestra conciencia individual y social.

Y esto exige la unidad de nuestra conciencia nacional.

El Perú, para encontrar un orden propio, necesita tener una libertad propia. Necesita unificarse.

Y la Filosofía del orden y de la libertad nos indica el camino.

El Perú ha sido siempre demasiado orientado hacia el mundo externo. Ha tendido de tal manera a dominar al mundo, que ha sido dominado por él. En su afán anhelante de encontrar un orden que le permitiera encontrar su propia libertad, no ha hecho un orden, sino ha pedido prestado un orden. No ha encontrado un orden que puede ser cambiado conforme las exigencias de su libertad, sino que se ha hallado preso en un orden extraño, que no le daba conocimiento del mundo, sino que lo obligaba a seguir estacionario.

El Perú, debe pasar por una etapa de interiorización, para descubrir sus anhelos, y para ver cuáles son los derroteros infinitos que le indica su propia constitución, libre y espontánea.

A la vez que se busca a sí mismo, mediante la unificación de su conciencia nacional, debe tratar de acaparar lo más posible los medios extranjeros que puedan serle útiles, para su adaptación al medio externo, y de encontrar otros medios, superando así los aportes culturales que ha recibido.

Es así, mediante una orientación nacional, de orden, para hallar la más profunda expresión de nuestra libertad, que el Perú puede llegar a tener una cultura propia.

FRANCISCO MIRÓ QUESADA.